

Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento de Humanidades



LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y
LOS CENTROS DE DOCUMENTACIÓN DE LAS
ONGs EN AMÉRICA LATINA:
UNA VISIÓN COMPARATIVA, 1960-1990

Laura Hurtado Galván

Serie

Temas de Bibliotecología e Información

Nº 3

Lima, 1997

Hurtado Galván, Laura

Los sistemas de información y los centros de documentación de las ONGs en América Latina: una visión comparativa, 1960-1990. -- Lima: PUCP. Departamento de Humanidades, 1997.

21 p.; 25 cm. -- (Temas de Bibliotecología e Información; no. 3)

Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18 s/n, San Miguel - Lima, PERÚ
Apartado 1761 - Lima 100 - PERÚ

"Los sistemas de información y los centros de documentación de las ONGs en América Latina: una visión comparativa, 1960-1990"*

Laura Hurtado Galván¹

Introducción

Antes que nada, quiero expresar que me siento muy contenta de retornar a esta sala de grados donde tuve la oportunidad de estar la última vez, hace 13 años, cuando defendí mi tesis de historia sobre la iglesia cusqueña en el primer tercio del presente siglo XX. Dicho trabajo fue producto de mis años de archivo en el Arzobispado de Cusco. Fue justamente el hecho de participar en la organización del archivo arzobispal, durante tres años, que me ayudó a decidir a seguir estudios de bibliotecología y de documentación, interesándome en la información como un recurso intelectual del presente y como un arma estratégica para pensar el futuro.

Sin embargo, en el año 1982, no se había abierto todavía la especialidad de Bibliotecología en esta Universidad y la especialidad en la Universidad de San Marcos, la antigua Escuela de Bibliotecarios, se encontraba en su periodo de traspaso y de reorganización. Por lo tanto, las condiciones del país, en aquella ocasión, determinaron que realizara

* Conferencia ofrecida en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú el 16 de noviembre de 1995.

¹ Especialista en Sistemas de información para América Latina.

estudios en el exterior. Durante mi estadía en Europa, entre 1982 y 1985, mis prácticas profesionales en diferentes centros de documentación especializados en temas sobre el desarrollo económico y social hicieron despertar un interés hacia el mundo de la documentación. Definida esta por Nuria Amat como una ciencia moderna e interdisciplinaria que estudia la producción, organización almacenamiento, recuperación y difusión de la información.

Dos hechos tuvieron impacto en mi formación:

En aquellos años tuve la oportunidad de participar -a través de talleres y reuniones de trabajo- con un grupo de documentalistas europeas en el proceso de informatización de sus centros de documentación, puesto que los computadores personales habían salido al mercado y empezaban a ser accesibles a instituciones pequeñas que no necesariamente tenían que disponer de un centro de cómputo. Estoy hablando del año 1984. Las documentalistas de estas ONGs europeas (Freres des Hommes, CCFD, Centre Lebret, IDOC, GRET, etc.) que trabajan en la línea del Nuevo Orden Internacional de la Información y las necesidades del Tercer Mundo, se habían propuesto informatizar sus centros de documentación pero bajo la modalidad de hacer un trabajo coordinado, cuya primera opción era elaborar un vocabulario común sobre los temas del desarrollo relacionados con su quehacer institucional.

El segundo hecho, fue el haber participado en forma activa en la creación de una red sobre Información Alternativa para el Desarrollo, Interdoc, promovido por los mismos centros pero donde participaban directamente las ONGs de América Latina, Asia y Africa. Al interior de esta red, destacaban dos experiencias pioneras de bases de datos.

Ambas eran comunes al trabajar la prensa y provenían de América Latina: el banco de datos de Desco del Perú y de las bases de datos de Ibase de Brasil, incluso resultaron ser excelentes ejemplos que denotaban un marcado dinamismo e innovación para las instituciones europeas interesadas en los asuntos de procesamiento de información. Recuerdo que estos casos sirvieron para demostrar que se podía trabajar directamente con la tecnología que en esa época era de punta, sin necesidad de pasar por una tecnología intermedia, inspirada en el discurso: "*the small is beautiful*". Si señalo esto, es porque por más de cinco años, la ONG italiana IDOC impartía cursos de documentación a las ONGs del Sur, proponiendo tecnologías intermedias como el sistema oasis, un sistema semiautomático de clasificación que utilizaba aparatos manuales ópticos con fichas que superponían para asociar la idea-tema que describía y analizaba el documento con el número correlativo que servía para ubicarlo. El sistema oasis, que no era caro en comparación al costo del computador significaba una propuesta de transferencia tecnológica para los centros de documentación con pocos recursos como las ONGs del Sur.

No obstante, el hecho de que las ONGs del Sur se hayan decidido a utilizar la tecnología disponible en el mercado, sin pasar por paquetes intermedios, trajo en consecuencia, modificar los discursos ideológicos del NOMIC y más bien, observar hacia dónde llevaría este proceso. Este lado innovador fue lo que me hizo decidir -cuando regresé al Perú- de trabajar con las ONGs. En aquellos años, las ONGs disponían de facilidades para equiparse con los computadores personales. Además, por parte de los centros de Interdoc (eramos cerca de 40 centros) existía el compromiso de desarrollar una red de información al inte-

rior de cada país miembro. Fue así como me vinculé directamente con las ONGs, aunque mi experiencia fue muy distinta a lo que pude tener en Europa.

Las ONGs del Sur

El problema fundamental era que no necesariamente las ONGs se interesaban en la documentación. Más bien, ésta aparecía como la cenicienta: era una actividad secretarial o simplemente era una actividad apéndice de investigación. Los centros de documentación se constituían por el intercambio de documentos y de publicaciones que las ONGs circulaban entre sí de una forma asidua y constante, como una forma de dar a conocer sus productos, no siempre acabados pero eran testimonios de sus experiencias de campo, de su trabajo directo con diferentes tipos de organizaciones sociales y donde muchas veces, la asesorías y cursos de capacitación que brindaban habían servido para sistematizar un conocimiento disperso y poco articulado.

El quehacer directo con otro tipo de interlocutores, diferentes al científico acostumbrado por su formación al mundo de las bibliotecas, significaba desarrollar un trabajo de documentación relacionándolo con las necesidades de la institución, tomando en cuenta dos elementos: el contexto y los interlocutores. De aquí se desprende que la razón de existir de un centro de documentación de la ONG no venía por el hecho de tener una biblioteca bien organizada con libros sino el reto provenía de qué manera, el centro resultaba útil a la institución con la información actualizada en los temas de su interés.

De allí, una tarea fundamental era recuperar la documentación a la que los propios investigadores y

promotores sociales tenían acceso y que era la información de mayor demanda en el momento. De allí su necesidad que empezara a circular en forma menos personalizada y que fuera accesible. Había que mostrar el lado dinámico de la información y documentación: la recuperación y el acceso. Algo que ayudó mucho y que resultó estratégico fue el apoyo que brindaban los investigadores, puesto que eran a los que más le interesaba disponer de una documentación organizada y actualizada.

Sin embargo, el salto cualitativo de los centros de documentación fue dado por el paso de las ONGs de un origen militante enraizado en la educación popular a una nueva etapa de institucionalización caracterizada por la capacidad de elaborar propuestas y proyectos más técnicos sobre bases profesionales e interdisciplinarias.

Características de los centros de documentación de las ONGs

Los centros de documentación se caracterizan por recuperar y organizar una información que viene de la literatura gris, por lo cual suele ser difícil de identificar y obtener. Los fondos documentales se constituyeron por los documentos que los propios investigadores disponían como bibliotecas personalizadas y eran muchas veces documentos anónimos, informales, comunicaciones y ponencias que daban cuenta de los avances de investigación o de los temas en debate. Por lo general, se trataba mucha documentación sobre la coyuntura, más que estudios de largo plazo. Se disponía así de una rica información, a través de los informes y reportes, que daba cuenta de experiencias similares en los países latinoamericanos en las diferentes

disciplinas de las ciencias sociales. Los eventos tipo seminarios, congresos y talleres de estudio y las pasantías de formación de capacitación eran las modalidades propicias para recuperar una información cuyo acceso no era del todo transparente por no estar circulando necesariamente por los circuitos comerciales. Se puede afirmar que los centros podrían ser los depositarios de los "colegios invisibles" de los profesionales académicos e investigadores.

Otra característica de los centros era su nivel de polivalencia. No necesariamente tenían que dedicarse exclusivamente a la organización documental sino los archivos de prensa era otro soporte importante, organizado por temas relacionados con la coyuntura, los hechos sociales, políticos y económicos, o que cubría una determinada especialidad que era motivo de un seguimiento específico. La elaboración de las bases de datos factuales era otra línea prioritaria debido al propio trabajo de análisis de la coyuntura que las ONGs realizan. Al trabajar preferentemente a escala micro y local, la manera de procesar esta información llevaba a confrontar y verificar con la información de las estadísticas oficiales. Las diapositivas y los audiovisuales, las fotos, los mapas, videos y cassettes grabados eran otros soportes y fuentes de información. Generalmente este conjunto de soportes documentales obedecían a necesidades pragmáticas de la institución y muchas veces eran organizados bajo formas artesanales.

Donde sí se trabajó de forma más normalizada y profesional fue en la elaboración de bases de datos bibliográficas. La referencia fueron los sistemas de información de Naciones Unidas para adoptar formatos de

tratamiento bibliográfico, como el de la CEPAL, los vocabularios controlados como el de la OCDE y los soportes lógicos para el procesamiento y organización de las bases de datos como el sistema Isis de la Unesco. Demás está decir que en 1992, la mayoría de 34 centros de documentación entrevistados (en Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Ecuador) utilizaban dichas herramientas.

Otro ingrediente interesante fue la experimentación del correo electrónico, antes de finalizar la década del ochenta, gracias a Descó, en especial a la iniciativa de Mario Padrón, muchas ONGs recibieron los primeros cursos de telemática. Este programa de formación visualizaba la computadora no solamente como un instrumento para almacenar datos sino como una herramienta para comunicar información. Concebir la computadora como un medio para coordinar acciones con instituciones, grupos y personas fue otro ingrediente que le dio mucho dinamismo al sector documentación y comunicación. Muchas ONGs habían participado en sus primeras teleconferencias y empezaban a formalizar sus redes temáticas introduciendo el correo electrónico como un elemento que agilizaría procesos de interacción. Me estoy refiriendo a los años 1987 y 1989. Tal vez por el hecho de ser instituciones pequeñas y especializadas las hacía más flexibles y abiertas para modernizarse tempranamente. Por supuesto, la ayuda recibida de la cooperación internacional facilitaba la disponibilidad de recursos frente a un Estado empobrecido para el caso del Perú y Bolivia o frente a un Estado-dictadura para el caso de Chile.

Sin embargo, el éxito, de lo que llamo la modernización temprana de los centros de documentación, radica sobre todo en el trabajo de articulación entre investigadores,

documentalistas e informáticos que se generaba al interior de la ONG. Este trabajo interdisciplinario hizo que estilos, ritmos e intereses diferentes encontraran un espacio de intercambio, aprovechando la sinergia de estos profesionales para consolidar los centros de documentación en un perspectiva de largo plazo.

Pero también existieron otros factores que ayudaron enormemente a dar legitimidad a los centros; primero, que los centros de documentación respondieran a las necesidades de la institución y segundo, que sirvieran de apoyo a los beneficiarios del centro. En mi opinión, estos requisitos fueron indispensables para que los cendocs alcanzaran los mismos niveles que la función de investigación y de promoción desempeñaban al interior de las ONGs. Por último, por el tipo de identificación con un usuario no necesariamente perteneciente al mundo urbano, ni académico, el centro de documentación, muchas veces actuaba como intermediario con el sector mayoritario de la población, tal vez con el fin de llenar la brecha de lo que todavía en nuestros países predominan: aquellos que tienen acceso a la educación superior de calidad y los que solamente se benefician de una educación masificada, centralizada y limitada en recursos y en conocimientos.

Los sistemas de información desde arriba

Sin embargo, analizar y sistematizar las experiencias de documentación de las ONGs no era suficiente por sí solo. Estos centros de documentación venían a ser el último eslabón de un patrimonio documental mucho más vasto, alimentado por una tradición histórica, nacida justamente con la creación de las repúblicas latinoamericanas. Me estoy

refiriendo a las bibliotecas nacionales en el primer tercio del siglo XIX luego al finalizar el mismo, nacen las primeras bibliotecas públicas en Argentina con Domingo Sarmiento. Seguidamente destacan más adelante las bibliotecas universitarias a partir de 1950 en adelante y los centros de información especializados en ciencia y tecnología o los sistemas regionales de información especializados pertenecientes al ámbito de las Naciones Unidas.

En este universo amplio había que investigar cuál fue el momento de despegue de la formación profesional hacia la creación de una infraestructura bibliotecológica latinoamericana. Este momento fue nada menos que los años 60. Dos personajes tuvieron mucho que ver en todo este despliegue de proyectos de bibliotecas en la región: Marietta Daniels Shepard, con su Programa de Bibliotecas desde la OEA y el argentino Carlos Víctor Penna desde la Unesco. Hay que recordar, que fue la época de la planificación educativa con la Alianza para el Progreso, con lo cual se disponía de financiamientos considerables para todo lo que se tratara de proyectos de centralizar las actividades de adquisiciones, de procesamientos técnicos y el sistema de préstamo de las bibliotecas universitarias. Asimismo, se impulsaron las bibliotecas escolares como órganos dependientes directamente de los Ministerios de Educación. En la década del setenta, se dio prioridad a la creación de los sistemas de información de ciencia y tecnología a partir de los Conacyts, Conicyts, Concytecs, entidades que dependían directamente de las Secretarías o Ministerios de la Presidencia.

Quiero destacar también que, entre 1960-1975, fue una época muy rica de debate, de intercambio y de propuestas

sobre cuál era el sistema que mejor se adecuaba a cada país según su realidad. Penna promovía la integración del patrimonio documental existente en cada país, a través de los servicios de archivos, bibliotecas y centros de documentación recayendo las cabezas de este sistema integrado en manos de las bibliotecas nacionales. Penna argumentaba que la integración de los servicios de bibliotecas y de información, representaba en los países en desarrollo, una condición *sine qua non* para el desarrollo planificado de un sistema nacional de información y esto ayudaría al control y al acceso de sus recursos bibliográficos y documentales. Esta propuesta de una planificación que integrara el conjunto de servicios de información se apoyaba en un espíritu normativo y tecnocrático que otorgaba al Estado el peso de actor principal en lo concerniente al desarrollo.

Sin embargo, esta propuesta no prosperó. Más bien la cooperación internacional dio prioridad al desarrollo de los sistemas nacionales de información en ciencia y tecnología como los vectores para la transferencia de la información especializada entre las comunidades científicas de distintos países. La preocupación estuvo centrada en el acceso a la información, debido a la tasa de incremento en la cantidad de publicaciones que aparecían, así como en la expansión enorme de conocimientos científicos. A pesar de las prioridades adoptadas por los gobiernos en favor del desarrollo de la ICyT, esto no ha traído como consecuencia: ni un fortalecimiento de la capacidad de innovaciones tecnológicas, ni la creación de una infraestructura capaz de generar demandas en un proceso de industrialización y de desarrollo económico. Más bien, predominó la dimensión científica frente a los "aportes" tecnológicos que hubieran

tenido un mayor uso e impacto en relación con las necesidades de las sociedades en desarrollo.

Saracevic, enumera una serie de factores que limitaron la acción de los CONACYTS:

- la falta de un real reconocimiento de la ICyT como un elemento necesario para el desarrollo.
- la inestabilidad política administrativa ha obstaculizado una permanencia de los proyectos conduciendo más bien a una elaboración constante de planes y diagnósticos.
- la información disponible es insuficiente. Al respecto más fácil resulta buscar la documentación en el extranjero que en el propio país de origen.
- la duplicidad de tareas y de funciones por falta de una acción coordinada entre las instituciones.

A pesar de estas observaciones generales, cabe destacar algunos ejemplos de sistemas nacionales de información en América Latina que se han consolidado a través del tiempo. Uno de ellos lo podemos encontrar en Colombia, en el sistema de información coordinado por COLCIENCIAS y el otro es el caso de la Biblioteca Nacional de Venezuela. El primer caso, se basa en la prioridad dada a la educación superior a través del apoyo estratégico otorgado a la consolidación de las bibliotecas universitarias centralizadas y a las unidades de científicas de especialización en el sector agricultura, salud, energía, industria, para nombrar solamente algunas. Se dio un énfasis especial a la normalización y a la elaboración de formatos de comunicación entre los diferentes subsistemas existentes.

Las unidades de información especializadas fueron fortalecidas como soportes estratégicos para el desarrollo de la investigación científica. Hoy día Colciencias ha dado prioridad al desarrollo de una red de investigadores a través del Internet, financiando proyectos donde el factor de conocimiento, valor agregado y de calidad total sean requisitos indispensables para consolidar la producción del conocimiento científico en Colombia.

Por su parte la Biblioteca Nacional de Venezuela ha logrado en sus veinte años como sistema desarrollar una red de bibliotecas públicas en sus 23 estados como centros culturales, logrando canalizar fondos presupuestales de las gobernaduras para el fortalecimiento de estos espacios de lectura y de recreación cultural al interior de sus pueblos. Independiente de la preocupación de los recursos que se dispuso para la formación de un acervo actualizado de sus colecciones, de la dotación de locales adecuados, de la infraestructura logística moderna apropiada, se ha trabajado mucho en la formación del personal local para la conducción de estos servicios. Este cuerpo de coordinadoras estatales aseguran el funcionamiento integral de estas bibliotecas. Comparando este sistema nacional de bibliotecas públicas, creo que Venezuela tiene en sus 23 estados, lo que el Centro Coordinador Departamental de Bibliotecas Públicas que desde la biblioteca municipal de Piura ha venido desarrollado en 30 años de trabajo a través de su gobierno local. Además, por la acción propia de la BN de Venezuela ha logrado consolidar el patrimonio documental (bibliográfico y no bibliográfico) venezolano y a través de su catálogo colectivo informatizado, la información de cerca de 50 instituciones universitarias y de la administración pública, es accesible y consultable en línea Claro que

Venezuela se ha beneficiado enormemente del rol político y carismático de su directora, la Sra. Betancourt. Sin embargo, uno de los aportes que ha generado esta experiencia, es justamente trabajar la información desde su contenido de la toma de decisiones políticas. Dicha experiencia la ha compartido a través de la Asociación de las BNs de América Latina, ABINIA y hoy día muchas de las directoras negocian proyectos de información directamente con los ministros y las altas esferas del gobierno, como el Congreso y otras dependencias. Es algo que se puede percibir, en los últimos tiempos, en la gestión que viene desempeñando la actual directora de la Biblioteca Nacional del Perú, Marta Fernández.

No puedo extenderme demasiado, he hecho una breve síntesis, ahora pasaría a enumerar algunas conclusiones a las cuales llegué al comparar ambos modelos.

Conclusiones

Los proyectos de desarrollo en la década del sesenta y setenta fueron elaborados desde distintas instancias estatales obedeciendo más a una racionalidad tecnocrática fundamentada en una planificación de tareas y funciones y rigiéndose básicamente en una normatividad técnica. Muchos de los proyectos respondieron más a una necesidad de probar modelos bajo una lógica formal que responder a las necesidades sentidas de la población, colocando un énfasis homogenizador frente a una realidad diferenciada y heterogénea. No se tuvo la preocupación fundamental de crear una infraestructura básica de bibliotecas y de servicios de información inserta en criterios de ciudadanía y a escala nacional.

Las iniciativas desplegadas por el Estado y la cooperación internacional estuvieron marcadas dentro de una óptica principalmente educativa. Al otorgar un especial peso a los Ministerios de Educación como impulsores para el desarrollo de las bibliotecas, éstas ya de por sí están siendo encajadas dentro de un sentido utilitario de formación básica del individuo. Se insiste poco que la biblioteca es un soporte clave para el proceso de formación humana, no lográndola inscribir así en el largo plazo y más bien circunscribiéndola dentro del marco escolar y educativo, sin vislumbrar su rol como elemento activo para forjar una formación ciudadana del individuo. Esta persistencia de un enfoque sectorial conlleva también a que predominen los aspectos funcionales de organización y de procedimientos técnicos frente a un trabajo de sensibilización de una demanda de información que puede incluir las necesidades del hombre común.

La visión integradora de encontrar puntos comunes de los archivos, bibliotecas y centros de documentación se presentó en los debates internacionales como una propuesta para asentar un patrimonio documental de las distintas unidades de información. En la práctica esta propuesta idealista que, significaba hacer trabajar a un cuerpo de profesionales, acostumbrados cada uno a sus técnicas específicas de su campo y poco propicios a compartir, no logró despertar el interés de las autoridades gubernamentales para que inviertan en el desarrollo de estos servicios, debido a que el enfoque de la misma estuvo básicamente orientado al cuerpo profesional.

Más bien la creación de los Conacyts como entidades independientes de las universidades y relacionadas con algún ministerio específico de la Presidencia o de la

Secretaría Técnica. expresaban de por sí un interés particular de parte de los gobiernos en apoyarlas. Además el contexto internacional de la profesión fue propicio para canalizar fondos de la asistencia técnica de la cooperación y participar en una formación profesional que presentaba características "innovadoras".

Bajo este panorama las experiencias que tuvieron éxito fueron aquéllas que lograron involucrar al poder central de los tomadores de decisiones políticas. La mayoría de las veces estos espacios están reservados a los proyectos de infraestructura y de grandes inversiones. Asimismo, a menudo sucede que muchos acuerdos para realizar proyectos de desarrollo quedan inscritos en una firma provisoria esperando tener la aprobación final o figura solamente a manera de recomendaciones como producto de una asamblea o de una reunión internacional. El factor casi permanente de la inestabilidad institucional ocurrida por cambios limitados y traba una continuidad para la implementación y ejecución de los mismos.

Por su parte, las actividades que las ONGs desarrollan toman muy en cuenta las condiciones del entorno y las necesidades de la población-meta. Esta adecuación al contexto y la identificación con los sectores sociales mayoritarios ha permitido forjar un conocimiento y experiencia no sólo en el tratamiento de las necesidades básicas y comprensión del mundo local sino en la manera cómo las ONGs participan e intervienen directa o indirectamente en la construcción de puentes que canalicen la demanda social. Sin embargo, muchas veces esta fuerza social, restringe el efecto multiplicador de sus acciones. La tendencia natural de mostrar eficacia ante lo inmediato y de elaborar respuestas, servicios, productos de corto plazo

hace que las actividades no se inserten en líneas de trabajo de mayor estabilidad y envergadura.

De otro lado, las nuevas condiciones del contexto internacional, de una economía abierta de mercado, restringen la acción de la cooperación y de las agencias financieras de desarrollo, planteándoles a las ONGs un cambio de orientación de sus iniciativas de recoger la demanda social, sedimentando y construyendo un microcosmo que muchas veces por la multiplicidad de sus acciones conforman una galaxia. Esta galaxia de centros de promoción y desarrollo puede parecer precario por su tamaño y volumen, y voluntarista por su empeño de trabajar con los sectores mayoritarios sin abrirse y concertar con otros sectores de la sociedad, como son las universidades, las empresas, los gobiernos locales, las entidades gubernamentales.

A pesar de que ambas experiencias en materia de información no han apuntado a romper las barreras culturales que traban y limitan el acceso y conocimiento del patrimonio documental, lo que tienen en común es que han dado prioridad a la construcción de una oferta y reservorio de información, sea ésta especializada acuerdo a sus campos de interés o sea más bien amplia, intentando de responder a las necesidades locales de una población-meta, aunque sea en forma mediatizada. Por último, lo que se hace más bien necesario de rescatar y de aprovechar es la riqueza de los proyectos: multiplicar los resultados exitosos a través de la construcción, intercambio y difusión, involucrando no sólo a los que toman decisiones, gestionan y aseguran el funcionamiento de los proyectos, sino involucrar a los beneficiarios de los mismos. Es una tarea que implica esfuerzos de concentración y de construcción

de puentes entre ambos modelos, desde arriba y desde abajo, presentándose las redes como los espacios propicios para diluir las fronteras institucionales.